

...Jobi... **CANTO V.** ...al nev sa it An

eldogitaini **ARGUMENTO:** ...noV...

Despidese el Hospicio

Por medio de un Anciano;

Retórico, aunque pobre,

Y de su grey Decáno.

Ya un Viejo honrado, y seis Doncellás puras

Estaban al Salón: y yo admirado,

Vide el Pudor en pobres vestiduras

Galán, amable, y con belleza ornado.

Callabanse las lindas criaturas,

Y el Viejo al sacro Antistite encarado

Con vigoroso aliento así decia,

Venciendo á la flaqueza la osadía:

„Andad con Dios, á donde el Cielo os lleva

„Director nuestro, y Padre sin segundo:

„Andad á donde hareis mas alta prueba

„De vuestra caridad y amor profundo:

„Andad: y Rosas el eterno llevea

„Por dondequier pisáredes el fundo

„Que os ha cabido; ó dulce Pirinéo!

idad siban zollid aim ornos orrisis roll.

\* DEL SEMANARIO DE SALAMANCA. S

„A tí se van las glorias del Licéo!...

„Vos, Bienhechor del pobre, infatigable

„Y gran consolador de mi pobreza,

„Por qué? por qué heis de hacer mas miserable

„El ya extremado albor de esta cabeza?

„¿No fuisteis vos aquel, que tan afable

„A todos nos oisteis sin graveza?

„¿Quién de mis hijas, quién de mis varones

„No repartió con vos sus aficciones?

„¿Quién comió el pan de lágrimas bañado

„Ni de estas, ni de aquellos, ni de aquellas

„Que nó del mismo pan; ó Padre amado!

„Comieseis vos con ellos y con ellas?

„¿Quando vuestra cordura y dulce agrado

„No serenó sus llantos y querellas?

„O ¿quando entre mí grey vuestros castigos

„No os dieron mayor honra y mas amigos?

„La misma correccion amable hacia

„La gracia de esos labios celestiales:

„Siempre con vuestra frente entraba el dia

„En la triste mansion de mis umbrales:

„Por cierto entre mis hijos nadie habia

„Que no diese de amor claras señales,

„Quando un Cisnetos al Hospicio entraba,

„Y mis Salones anchos paseaba.

„¿Qué extraño empero? si el socorro hallando

„En todos sus secretos menesteres,

„Mis hijos se alegraban trabajando

„Y el júbilo sonaba en los talleres?

„Mis niñas á su aspecto dulce y blando

„Labor hacian como muy mugeres:

„Y Expósitos, Galera... En todas partes!

Con su saber ganaron nuestras Artes.

„Qual si negocios mil no contuviera

„Vuestra oficiosa mano; y la Persona

„No codiciára en la Civil carrera

„Ganar tanto Laurel, tanta corona;

„Así nos asististeis. Si otra esfera

„Sol que tan bienhechor mi gente abona

„Debe alumbrar ya siempre ¿no habrá llanto?

„¡Vealo Dios, y juzgue el Cielo santo!“

Clama: y lloroso al punto se retira

Del pudor rodeado y gentileza:

Ya solo el Vate en el Salon se mira

Cubriendo el Cielo su inmortal belleza:

Por los Alados el temor suspira;

Mas veo luego en la grandiosa Pieza  
 De entre sus hombros con fragor rodado  
 Un pálido Garzón encadenado.

CANTO VI.

ARGUMENTO.

Habla al Prelado un Preso

Con fuerza repentina,

Y en él llora á Cisneros

La Cárcel Salmantina.

Dabame pena el ver tanto abandono

En el vizarro Joven quando altivo

Abrió la boca, y levantando el tono

Asi le dixo al Présul compasivo:

„Adios nuestro Abogado : adios Patrono.

Y el mas terrible al pecho vengativo:

Adios, Vindice fiel de la inocencia,

Y apoyo firme á la mortal dolencia.

Adios, gran Defensor de la justicia;

Atento empero á la flaqueza humana

De aquel que no insolente por malicia

Merece escusa en la pasion tirana:

Adios ó tú! el Varon á quien propicia

Fue siempre Témis, la Deidad que insana

Nos pareció á nosotros , por el hecho  
De fatigar al hombre en duro techo.

¡ O que de veces mil te descolgaste  
A nuestros mas profundos calabozos !  
¡ Quántas entre el hedor nos consolaste  
En nuestras duras cuitas y sollozos ;  
¡ Quantas á nuestro lado te sentaste  
Vertiendo pena entre christianos gozos !  
¡ Quantas , qual Confesor , allí te hundías ,  
Y solo á defendernos nos oías !

El hambre y desnudéz con larga mano  
Lanzaste de nosotros , Padre agosto !  
De nuestras Nupcias el Divorcio insano  
Tú removiste , y el mortal disgusto :  
Todo se presentó trivial y llano  
A tu talento penetrante y justo :  
Y en pasos , y en acciones , y argumentos  
Tú mitigabas nuestros sentimientos.

¿ Qué era el mirar á la tremenda Diosa  
Que en quanto tú allí entrabas te temia ,  
Y huyendo de la Carcel congojosa  
Hasta que la llamabas no venia ?  
¿ Qué era allí el ver , que humilde y temerosa

Por tu señal al punto se movía  
 A quebrantar del cuello las prisiones,  
 Porque la quebrantaban tus razones?

No perdonaste á empeños ni artificios  
 Para arrancar piadoso de sus Aras  
 Las destinadas víctimas: oficios  
 Que hicieron mas brillar tus prendas raras.  
 Tu solo nos quitaste á los suplicios,  
 Tú; y el Pisuerga, el Tórmes de aguas claras  
 Miraronte detener á los Fiscales,  
 Quando esforzar quisieron nuestros males.

Al santo Cielo pongo por testigo!  
 De cuya amable Luz fuimos privados  
 Mientras duró el rencor del enemigo,  
 Que se alegraba al vernos arruinados.  
 Si soy Malvado, y miento en lo que digo,  
 Que vengan sobre mí los duros hados!  
 Y que mi Cárcel cruxa en sus rigores,  
 Si un tiempo fuere ingrata á estos favores!"

Dixo y callóse: y los Jayanes luego  
 De allí le apartan con afán piadoso:  
 Miré al Prelado, y contempléle ciego  
 Al ver su rostro atónito y lloroso.

Quisiera hablarle, y con humilde ruego  
 Templar la pena del Varon piadoso;  
 Mas sorprendiome ver, quanto severos  
 Presentáanse á la puerta dos Maceros.

### CANTO VII.

#### ARGUMENTO.

Cisneros del Senado

Su justo pecho cobra:

Despierta el Vate: inquiere:

Y recomienda la obra.

En esto; vieras el Real Senado

De Salamanca en orden sucesivo

Entra y se pára en filas colocado

Dexando el corazon mas pensativo.

Altísimo Silencio es observado

Por todo el Panteón: y en tono vivo

Tomando la palabra el Presidente

Asi al Prelado habló de frente á frente:

„Adios, nuestro Cisneros, ornamento

„De toda esta Ciudad Ilustre y pia.

„Ella gozosa en tu inmortal talento

„Como la Madre al hijo te quería.

„Todo el Senado en tu fogoso aliento

- „Pendiente estaba y con amor te bía;  
 „Quando la voz alzando en Consistorio  
 „Voló tu Patriotismo mas notorio.  
 „No hubo Capítular arduo negocio  
 „Que tú no promovieras felizmente  
 „Hombre civil; y alzado á nuestro Socio  
 „Pos las proclamas de la Ilustre gente.  
 „No en defendernos concediste al ocio  
 „Causídico sublime y eloquente:  
 „Ni en el plebéyo, humilde, ó noble Estado,  
 „Nadie jamás de tí quedó injuriado.  
 „Tú, Promotor de Causas mil piadosas  
 „A todo el grande Pueblo te prestabas:  
 „Tú á Cenobítas, Párrocos, y Esposas  
 „Del sempiterno Dios, respuesta dabas:  
 „Tú, entre la Plebe y manos officiosas  
 „Oráculos del Cielo derramabas:  
 „Tú del Público bien Columna fuiste,  
 „Y siempre sus agravios deshiciste.